

# ERGA-LOGOI

Rivista di storia, letteratura, diritto  
e culture dell'antichità

9 (2021) 2

Impersonalización, modalidad deóntica y discurso judicial: un estudio del modal δεῖ en Lisias <i>Raquel Fornieles Sánchez</i>	7
Compensazione del danno ( <i>timoria</i> ) e giustizia come reciprocità nella demostenica <i>Contro Midia, sul pugno</i> <i>Elisabetta Poddighe</i>	25
La función de Posidonio como fuente de Estrabón <i>Rafael Sáseta Naranjo</i>	69
Maximus of Tyre on the Zeus of Homer and Plato <i>Mikolaj Domaradzki - Tomasz Bednarek</i>	93
Il martirio in epoca severiana di S. Alessandro presso Baccano lungo la via Cassia tra testimonianze agiografiche e dati archeologici <i>Giuseppe Cordiano</i>	109
Tracce dell'organizzazione di una <i>figlina</i> imperiale a <i>Mursa</i> <i>Mattia Vitelli Casella</i>	121
The Mediterranean Spearfish in Ancient Greek and Latin <i>Konrad Tadajczyk - Krzysztof Tomasz Witczak</i>	141

## RECENSIONI

## REVIEWS

<i>Cinzia Bearzot</i> C. Bosak-Schroeder, <i>Other Natures: Environmental Encounters with Ancient Greek Ethnography</i> (2020)	165
---	-----



# La función de Posidonio como fuente de Estrabón

Rafael Sáseta Naranjo

DOI: <https://dx.doi.org/10.7358/erga-2021-002-sase>

ABSTRACT: The purpose of this paper is to analyze the role of Posidonius as a source for Strabo. Both were Greek-speaking authors who lived under Roman rule, and both professed Stoic doctrine. Strabo made extensive use of Posidonian works to complete his own geographical oeuvre, however, we will see that the conditioning factors derived from the different political necessities in which each lived would mark fundamental ideological and methodological differences.

KEYWORDS: clasicismo; estoicismo; Estrabón; *humanitas*; Posidonio – classicism; *humanitas*; Posidonius; stoicism; Strabo.

## 1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

Posidonio<sup>1</sup> fue uno de los autores más representativos del período tardorrepblicano. Nació en Apamea, y fue más tarde naturalizado en Rodas<sup>2</sup>, donde ejerció como profesor y prítano<sup>3</sup>. Su obra, hoy conservada en forma fragmentaria, trató materias tan diversas como la ética, la lógica, la historia, los fenómenos físicos y astronómicos, y la geografía, lo que le valió el ser considerado por Estrabón como el más polifacético o ‘polímata’ (πολυμαθέστατος) de todos los autores de su tiempo<sup>4</sup>. Dejó igualmente una huella muy profunda en Cicerón, quien le nombra entre sus allegados y entre las personas por las que fue instruido ([...] *Posidonius, a quibus instituti sumus*)<sup>5</sup>, razón por la cual le visitó en Rodas, siguiendo allí sus lecciones<sup>6</sup>. Su influencia se deja ver por ejemplo en *De Officiis*. Cicerón seguía aquí al *Sobre los deberes* o Περὶ καθήκοντος,

---

<sup>1</sup> Ca. 135-51 a.C. T 3 ed. Theiler; Kidd 1988, 8; Yarrow 2006, 87, 352.

<sup>2</sup> TT 1-2 ed. Theiler.

<sup>3</sup> TT 1, 81 ed. Theiler.

<sup>4</sup> Str. XVI 2, 10 = T 2c ed. Theiler.

<sup>5</sup> TT 11, 16-18 ed. Theiler. Todas las traducciones del autor.

<sup>6</sup> T 2 ed. Theiler.

de autoría conjunta de Posidonio y Panecio, maestro del primero<sup>7</sup>. Panecio realizó los dos primeros libros, y Posidonio los completó con un tercero<sup>8</sup>.

Existe una primera coincidencia ideológica entre Posidonio y Estrabón, basada en el hecho de que ambos se acogieron a la doctrina estoica. La Estoa había sufrido una gran evolución desde los iniciadores de la Escuela hasta época romana, en virtud de las aportaciones de intelectuales de la talla de Crates de Malos, Polibio, el mencionado Panecio y el propio Posidonio, deviniendo en una cosmovisión completa, que incluía a casi todas las disciplinas del saber: física, astronomía, ética, política, historiografía y geografía<sup>9</sup>. Estrabón fue sobre todo un historiador, pero solo conservamos, casi íntegramente, sus *Comentarios Geográficos*<sup>10</sup> o sencillamente *Geografía*<sup>11</sup>, obra en 17 libros cuya función originaria consistía en completar a modo de apéndice su magna ópera histórica, aún mucho más extensa, y de la que apenas nos quedan unos 20 fragmentos<sup>12</sup>. Para la elaboración de este apéndice geográfico, Estrabón hubo de emplear una ingente cantidad de fuentes escritas, además de las informaciones directas que extrajo de sus propios viajes<sup>13</sup>. Junto a los aspectos estrictamente geográficos, también abordó cuestiones científicas, digresiones etnográficas y referencias historiográficas, a veces remitiéndose a pasajes determinados de su propia obra histórica<sup>14</sup>. Por este hecho, y reconociendo en él a ese gran polímata, tal y como dijimos, otorgaría a Posidonio un rol importantísimo dentro del conjunto de todas sus fuentes, siendo por lo demás el autor más cercano a su época, y por tanto más actualizado, de todos los citados. Al margen de esto, Estrabón tenía unos determinados intereses ideológicos, muy relacionados con su *status*

---

<sup>7</sup> T 1 ed. Theiler.

<sup>8</sup> T 23a ed. Theiler.

<sup>9</sup> Un impulso fundamental constituyeron, desde luego, las aportaciones de la Escuela de Pérgamo, especialmente mientras Crates estuvo a su cargo. Crates desarrolló ampliamente la creencia estoica de que existía una verdad tras los poemas homéricos, (F 30 ed. Mette) y extrapoló las informaciones homéricas sobre geografía hasta proponer un globo terráqueo completo, que contenía la Tierra habitada homérica y otras zonas (FF 6, 34c ed. Mette).

<sup>10</sup> Str. XI 9, 3.

<sup>11</sup> Dueck 2000, 145.

<sup>12</sup> *FGrHist* 91 F 2; Str. I 1, 23.

<sup>13</sup> Str. II 5, 11: ἐροῦμεν δὴ τὴν μὲν ἐπελθόντες αὐτοὶ τῆς γῆς καὶ θαλάττης, περὶ ἧς δὲ πιστεύσαντες τοῖς εἰποῦσιν ἢ γράμμασιν («hablaremos entonces de lo que nosotros mismos hemos recorrido por tierra y por mar, y aquello acerca de lo cual hemos confiado en quienes de ello han escrito o hablado»).

<sup>14</sup> Str. I 1, 22; II 1, 9; XI 9, 3, etc.

de intelectual helénico al servicio de prohombres romanos<sup>15</sup>. Posidonio compartía una situación parecida, aunque no perteneció exactamente a la misma época y eso marcó diferencias fundamentales. Sí emplearon ambos la doctrina estoica como una suerte de revestimiento donde volcar sus respectivos intereses, cada uno acogido a su época y contexto particular. El propósito del presente artículo es realizar una exposición de todos estos elementos, llegando a una síntesis que nos explique con claridad qué papel exacto jugó Posidonio como fuente de Estrabón, y qué podemos extraer del uso que el segundo realizó del primero.

## 2. ESTRABÓN Y SU TIEMPO. CLASICISMO Y ESTOICISMO

Como decíamos, Estrabón<sup>16</sup> es un buen exponente de aquellos intelectuales de habla griega que entraron bajo la protección de funcionarios o altos cargos romanos. Esta situación era muy común en época augústea. Podríamos citar otros muchos casos semejantes al suyo, como Dionisio de Halicarnaso, Nicolás de Damasco, Timágenes de Alejandría, el epigramatista Crinágoras, Antípatro de Tesalónica, Diodoro de Sardes, Partenio, Cecilio de Caleacte y el anónimo autor del *Sobre lo sublime*<sup>17</sup>, comúnmente identificado con Longino o Pseudo-Longino<sup>18</sup>. Cada uno de estos intelectuales estuvo altamente condicionado por las necesidades políticas del sistema bajo el cual vivió. Sin embargo, a menudo hubieron de salvar la contradicción de defender la dominación romana sin renunciar a sus raíces helenas. Entre ellos, Dionisio de Halicarnaso, Cecilio de Caleacte, el anónimo autor del tratado *Sobre lo sublime* y el propio Estrabón, abordaron este problema de una manera particular. En primer lugar, rescataron un movimiento que se había dado en el seno de la retórica latina, conocido como aticismo y caracterizado por la búsqueda de un estilo sublime y sobrio en la composición literaria, el cual se identificaba con los oradores de la Atenas clásica, y que se oponía a la retórica ‘asianista’, de estilo exuberante y procedente de Asia Menor<sup>19</sup>. Estos nuevos autores helenos atribuyeron un sentido moral y político a la sobriedad aticista, entendiendo que los oradores áticos habían otorgado grandes virtudes a las

---

<sup>15</sup> El protector de Estrabón fue Elio Galo (Str. XVII 1, 29; XVII 1, 46), quien había ocupado el puesto de prefecto en la provincia de Egipto (Bowersock 1965, 128).

<sup>16</sup> Ca. 63 a.C. - 25 d.C. Niese 1878, 38-40; Niese 1883, 567-575; Lasserre 1982, 880.

<sup>17</sup> Kennedy 1972, 337-442; Dueck 2000, 131, 143; Hose 2015, 336.

<sup>18</sup> Jonge 2012, 273, n. 5.

<sup>19</sup> Cic. *Brut.* 51; Cic. *Orat.* 76-112; Quint. *Inst.* XII 10, 16; Gabba 1982, 47; Wisse 1995, 67.

instituciones de la Atenas clásica, antes de que entrasen en un proceso de degeneración a la muerte de Alejandro. Roma iba a ser la nueva estructura que haría posible la restauración de las virtudes atenienses perdidas<sup>20</sup>.

La crítica viene denominando a esta corriente ideológica, que constituye una suerte de segunda fase del movimiento aticista, y que se dio en el seno de los autores helenos bajo Roma, ‘clasicismo’<sup>21</sup>. Así como desarrollaron una dimensión moral positiva derivada de la sobriedad aticista, hicieron lo mismo en sentido negativo con la exuberancia de la retórica asiana o asianista, identificada, ya no solo con Asia Menor, sino con todo el mundo oriental, y en especial con los reinos helenísticos, surgidos precisamente tras la muerte de Alejandro. Los clasicistas a menudo se refirieron a esta exuberancia, ahora con un sentido moral, con el término de *tryphé*<sup>22</sup>. Adicionalmente, ahora también se relacionaría con la política de Marco Antonio, la cual curiosamente se desarrolló sobre todo en la zona oriental del Imperio<sup>23</sup>. De este modo, la victoria en Accio y la derrota de Marco Antonio y Cleopatra pasaban a representar no solo una nueva etapa para Roma sino el regreso para Grecia de la gloria moral perdida. Era así como los clasicistas conjugaban a un tiempo la defensa de su herencia cultural y de la nueva estructura bajo la cual ahora vivían.

El estoicismo encajaba bien con esta nueva ideología donde lo estilístico y lo político se daban de la mano, ya que fue la única doctrina helenística que abogaba por una unión entre actividad oratoria y filosofía. Encontramos un buen testimonio de ello en el *De Oratore* de Cicerón. Según el Arpinate, ambas actividades estarían unidas con anterioridad a Sócrates, en una clara referencia a los sofistas:

*Quorum princeps Socrates fuit [...] eis que, qui haec [...] tractarent, agerent, docerent, cum nomine appellarentur uno, quod omnis rerum optimarum cognitio atque in eis exercitatio philosophia nominaretur, hoc commune nomen eripuit sapienterque sentiendi et ornate dicendi scientiam re cohaerentis disputationibus suis separavit [...] Hinc discidium illud exstitit quasi linguae atque cordis, absurdum sane et inutile et reprehendendum, ut alii nos sapere, alii dicere docerent.*<sup>24</sup>

---

<sup>20</sup> Dion. Hal. *Orat. Vett.* 1; 3; Str. I 2, 1; I 4, 9; II 5, 26; Longin. 3; C.C. T 1 ed. Ofenloch; Bowersock 1979 establece relaciones de parentesco para explicar la comunión ideológica de estos intelectuales.

<sup>21</sup> Gelzer 1979, 3-13; Bowersock 1979, 57-58; Gabba 1982, 43-44; Jonge 2008, 9-10.

<sup>22</sup> Dion. Hal. *Orat. Vett.* 1; 2; Longin. 43; 44; Str. XVII 1, 11-13.

<sup>23</sup> Str. XIV 1, 41; XIV 5, 14.

<sup>24</sup> Cic. *De Orat.* III 60-61: «El principal de ellos fue Sócrates [...] y a quienes estas cosas trataban, ejercían y enseñaban, y eran llamados con un mismo nombre – ya que era denominado filosofía todo entendimiento y ejercicio de las más elevadas cosas – les arrebató su nombre común y separó en sus deliberaciones la ciencia de pensar sabia-

Esta información es ratificada por el mencionado Dionisio de Halicarnaso: και μάλιστα τοῖς ἀπὸ τῆς Στοᾶς φιλοσόφοις, εἰδὼς τοὺς ἄνδρας οὐ μικρὰν φροντίδα τοῦ λεκτικῶν τύπου ποιουμένους («y especialmente a los filósofos de la Estoa, sabiendo que estos hombres dieron no poca relevancia al tema de la elocución») <sup>25</sup>. La unión entre vida práctica y vida teórica conformaría uno de los objetivos doctrinales de la Escuela, tal como nos lo describió magistralmente Diógenes Laercio en la vida de Zenón, fundador de la escuela: βίων δὲ τριῶν ὄντων, θεωρητικοῦ καὶ πρακτικοῦ καὶ λογικοῦ, τὸν τρίτον φασὶν αἰρετέον: γεγονέναι γὰρ ὑπὸ τῆς φύσεως ἐπίτηδες τὸ λογικὸν ζῆον πρὸς θεωρίαν καὶ πρᾶξιν («de las tres clases de vida, la contemplativa, la práctica y la racional, declaran que debemos elegir la última, ya que el ser racional ha sido engendrado expresamente por la naturaleza para la contemplación y la acción») <sup>26</sup>. La combinación de teoría y *práxis* condicionará la idea del sabio estoico, destinado a actuar en política: πολιτεύσεσθαι φασὶ τὸν σοφὸν ἂν μὴ τι κολύη («dicen que el sabio actuará en política») <sup>27</sup>, al contrario del filósofo socrático-platónico <sup>28</sup>.

Por otro lado, la visión histórica de los clasicistas, que algunos estudiosos denominaron la ‘visión tripartida clasicista’ <sup>29</sup> – pues entendía un momento de esplendor, otro de degeneración y otro de restauración en el presente – coincidía en cierto sentido con la visión temporal cíclica heredada de los estoicos <sup>30</sup>. La diferencia fundamental estribaría en que la visión clasicista supone la superación de la visión cíclica, en pro del asentamiento de una suerte de conclusión <sup>31</sup>, que se conectaría con la idea, presente en autores latinos contemporáneos, de la *aeterna urbs* <sup>32</sup>. Con todo, la visión tripartita justificaría la dominación romana sobre Grecia, pero no así sobre otros pueblos. A esta cuestión el estoicismo también daba una respuesta, pero no el tradicional, que se basaba en la búsqueda de una igualdad de todos los hombres en una comunidad universal <sup>33</sup>, sino una

---

mente de la de hablar con ornato, pese a que tenían el mismo contenido [...] De ahí que exista una suerte de división, realmente absurda, inútil y reprehensible, entre la lengua y el espíritu, para que unos nos enseñen a ser sabios y otros a hablar».

<sup>25</sup> Dion. Hal. *Comp.* 4.

<sup>26</sup> Diog. Laert. VIII 130.

<sup>27</sup> Diog. Laert. VIII 121.

<sup>28</sup> Pl. *Grg.* 462b-c; Pl. *Tht.* 174a-d.

<sup>29</sup> Gelzer 1979, 9-12; Wisse 1995, 71; Jonge 2008, 10; Wiater 2011, 60.

<sup>30</sup> Oliver Segura 2005, 68, n. 12; *SVF* II 605; Plu. *Ant.* 10, 7; 11, 1; Procl. *In Ti.* III 241d.

<sup>31</sup> Dion. Hal. I 1, 2; I 3, 6; Str. VI 4, 1; Engels 1999, 303; Prontera 2015, 252-253.

<sup>32</sup> Verg. *Aen.* I 278; Tib. II 5, 23-24; Liv. IV 4; V 7; XXVII 28; Mommsen 1951, 347; Osiander 2007, 124.

<sup>33</sup> *SVF* I 262.

versión moderna, propia de la Estoa Media, y desarrollada por Panecio de Rodas en tiempos de la II Guerra Púnica<sup>34</sup>. Panecio aceptaba la existencia de pueblos superiores e inferiores, aunque los primeros tenían una responsabilidad moral sobre los segundos, llegándose así la comunidad universal de Zenón, aunque bajo premisas diferentes. Desde un famoso artículo de Capelle en los años 30's se viene denominando a esta responsabilidad moral que los superiores debían tener sobre los inferiores con el nombre de *humanitas*<sup>35</sup>. Posidonio, alumno de Panecio, desarrolló ampliamente este concepto en su obra histórica, como después veremos. Fue ya Thomas Gelzer quien señaló su vinculación con el clasicismo<sup>36</sup>, y es claramente visible en Dionisio de Halicarnaso: φύσεως γὰρ δὴ νόμος ἅπασιν κοινός, ὃν οὐδεὶς καταλύσει χρόνος, ἄρχειν αἰεὶ τῶν ἡττόνων τοὺς κρείττους ( «existe una ley natural, común para todos, que ninguna época derogarà, de acuerdo a la cual los superiores gobernarán siempre a los inferiores» )<sup>37</sup>. Sin embargo, aquí sí cabe indicar que Estrabón supuso un paso más allá, ya que tendió a dejar de lado el aspecto moral, llegando a emplear el mero argumento de fuerza: τὸ δίκαιον εἶπὸν τινες τὸ τοῦ κρείττουτος συμφέρον ( «lo justo dijeron algunos que era lo que convenía al más fuerte» )<sup>38</sup>.

Finalmente, la defensa de la autoridad de los poetas épicos, figuras que llegan a identificarse con los sabios<sup>39</sup>, es otro punto de conexión entre estoicos y clasicistas. Homero es igualmente importante para los primeros<sup>40</sup> que para los segundos<sup>41</sup>. En el caso de Hesíodo, su relevancia está algo más mitigada en los clasicistas<sup>42</sup> que en estoicos<sup>43</sup>. Para estos

<sup>34</sup> En Cic. *Rep.* III 8-41, se recogerían las reflexiones de Panecio sobre la *humanitas* a través de Lelio, quien, de acuerdo a Cic. *Fin.* II 23, 24 fue su discípulo. Esta es la tradicional tesis de Capelle 1932, 86-113. Lelio hace su exposición en controversia con Furio, que sí expresamente está defendiendo los puntos de vista de Carneades, otro intelectual que se mantiene en la visión tradicional estoica sobre el imperialismo. Capelle se apoyaba en Cic. *Rep.* I 34 donde se nombra a Panecio y en Cic. *Leg.* III 14, donde se habla de otra obra de Panecio que había sido escrita «para uso cívico y del pueblo» (*ad usum popularem et civilem*), pero, en todo caso, la prueba definitiva la encontramos en *De Officiis*, donde se confirma la visión de Panecio sobre el imperialismo romano: Cic. *Off.* III 23 y I 35. Inclusive se nos llega a decir que Panecio encontró las virtudes de la *humanitas* en Escipión el Africano: Cic. *Off.* III 76.

<sup>35</sup> Capelle 1932. Ver también Bauman 2000, 20 ss.

<sup>36</sup> Gelzer 1979, 21-22.

<sup>37</sup> Dion. Hal. I 5, 1.

<sup>38</sup> Str. I 1, 18.

<sup>39</sup> *SVF* III 654, 655.

<sup>40</sup> *SVF* I 274; II 925, 937, 997; Crates Gr. FF 37, 75 ed. Broggiato.

<sup>41</sup> Dion. Hal. VII 72, 3; D. H. *Comp.* 16, 8; 18, 29; Dion. Hal. *Dem.* 41, 6; Longin. 13, 4; Str. I 1, 2; I 2, 17.

<sup>42</sup> Longin. 13, 7.

<sup>43</sup> *SVF* I 104; Arat. 105-135; Plu. *De def. or.* 415f.

últimos, Homero es la fuente absoluta de conocimiento, como se desprende de las siguientes palabras de Diógenes Laercio:

ὁ δὲ Ζήνων οὐδὲν τῶν τοῦ Ὅμηρου ψέγει, ἅμα διηγούμενος καὶ διδάσκων ὅτι τὰ μὲν κατὰ δόξαν, τὰ δὲ κατὰ ἀλήθειαν γέγραφεν, ὅπως μὴ φαίνεται αὐτὸς αὐτῷ μαχόμενος ἐν τισὶ δοκοῦσιν ἐναντίως εἰρησθαι.<sup>44</sup>

Estrabón, por su doble condición estoica y clasicista, otorgará a la poesía homérica esa unión entre *práxis* y filosofía<sup>45</sup>. Identifica al sabio con el poeta, y llega al punto de decir que la poesía es la ‘filosofía primera’<sup>46</sup>. Por otro lado, Homero es la figura que, de algún modo, resume la identidad helena, y especialmente ateniense<sup>47</sup>. No hay que olvidar que la sistematización de los poemas homéricos, ocurrida en Atenas en época pisisstrátida, tuvo como consecuencia su empleo masivo en la educación de los jóvenes de la ciudad y en la famosísima fiesta de las Panateneas, cuya importancia rebasó los límites de Atenas para alcanzar a toda Grecia<sup>48</sup>.

Estos son los márgenes ideológicos generales en torno a los cuales nos movemos a la hora de emprender un análisis de la transmisión de Posidonio en Estrabón. En el siguiente epígrafe, contextualizaremos someramente al primero, ciñéndonos sobre todo a los puntos que puedan despertar interés o rechazo en el segundo. Dejaremos para el último epígrafe una especificación de las coincidencias y de los choques resultantes entre ambos autores, sacando a colación los apropiados fragmentos donde estas se evidencien. En las conclusiones haremos finalmente una valoración global.

### 3. POSIDONIO COMO AUTOR HELÉNICO TARDORREPUBLICANO

El concepto de la *humanitas* es un elemento fundamental del programa posidoniano, especialmente visible en su obra histórica, sus *Historias*, conformando el factor de juicio último para una valoración de la política romana hacia sus vencidos y súbditos, que es, en última instancia, y a nuestro juicio, su principal objetivo. Los pueblos inferiores deben

---

<sup>44</sup> SVF I 274: «Y Zenón no censura ninguna de las obras de Homero, explicando y demostrando que unas cosas las escribió de acuerdo a la apariencia y otras de acuerdo a la verdad, para que no parezca que él lucha consigo mismo en algunos puntos que parecen expresar lo contrario».

<sup>45</sup> Str. I 1, 2; I 2, 6; I 2, 17.

<sup>46</sup> Str. I 2, 3.

<sup>47</sup> Finkelberg 2003, 91.

<sup>48</sup> Pl. *Hipparch.* 228b-c; D.L. I 57; Finkelberg 2003, 91.

someterse a los superiores, pero dicha dominación debe basarse en una responsabilidad entre ambos:

Πολλοὺς τινας ἑαυτῶν οὐ δυναμένους προϊστασθαι διὰ τὸ τῆς διανοίας ἀσθενὲς ἐπιδοῦναι ἑαυτοὺς εἰς τὴν τῶν συνετωτέρων ὑπηρεσίαν, ὅπως παρ' ἐκείνων τυγχάνοντες τῆς εἰς τὰ ἀναγκαῖα ἐπιμελείας αὐτοὶ πάλιν ἀποδιδῶσιν ἐκείνοις δι' αὐτῶν ἅπερ ἂν ὧσιν ὑπηρετεῖν δυνατοί.<sup>49</sup>

La misma idea la tenemos recogida en de *De Officiis*, que, como ya indicamos remite al *Sobre los deberes*, de autoría conjunta entre Panecio y Posidonio:

*Atque etiam subiciunt se homines imperio alterius et potestati de causis pluribus. Ducuntur enim aut benivolentia aut beneficiorum magnitudine aut dignitatis praestantia aut spe sibi id utile futurum.*<sup>50</sup>

A menudo esta conmiseración o deferencia hacia los pueblos inferiores se entremezcla con una idealización de la vida natural de los mismos, el 'vivir de acuerdo a la naturaleza' (ἐν τῷ κατὰ φύσιν ζῆν), que es de nuevo un concepto proveniente de la Estoa Antigua<sup>51</sup>. Así es visible, por ejemplo, en la descripción de los pueblos celtas:

ἀλλ', ὥσπερ ἐκεῖνός τε εἶρηκε καὶ ἄλλοι πλείους, ἡ χώρα πολύχρυσος οὐσα καὶ δεισιδαιμόνων ἀνθρώπων καὶ οὐ πολυτελῶν τοῖς βίοις πολλαχοῦ ἔσχε θησαυροῦς· μάλιστα δ' αὐτοῖς αἱ λίμναι τὴν ἀσυλίαν παρεῖχον, εἰς ἃς καθίεσαν ἀργύρου ἢ καὶ χρυσοῦ βάρη.<sup>52</sup>

Puede verse otra descripción similar más extendida transmitida por Ate-neo sobre estos mismos pueblos<sup>53</sup>, y en este y en otros transmisores igualmente sobre los germánicos<sup>54</sup>, los celtíberos<sup>55</sup> o los primitivos itálicos<sup>56</sup>.

---

<sup>49</sup> F 147 ed. Theiler: «Muchos, no siendo capaces de cuidar de sí mismos debido a la debilidad de su inteligencia, se entregan al servicio de los más sagaces, de manera que, al tiempo que obtienen de aquellos el cuidado de sus necesidades, ellos, a su vez, les dan a cambio los servicios que eventualmente sí puedan dispensar por ellos mismos».

<sup>50</sup> Cic. *Off.* II 22: «E incluso los hombres se someten al imperio y potestad de otro por muchas causas. En efecto son seducidos por la benevolencia o por la magnitud de los beneficios o la prestancia de la dignidad o por la esperanza de que algo útil habrá para ellos».

<sup>51</sup> *SVF* I 179, 189, 552; III 16.

<sup>52</sup> F 190 ed. Theiler: «Pero, como han dicho <Posidonio> y muchos otros, el país era rico en oro, con habitantes temerosos de Dios y de vida frugal, y poseyó tesoros en muchas regiones; y a estos en particular daban refugio las lagunas, a las cuales iban a parar cargas abundantes de oro y plata».

<sup>53</sup> F 170 ed. Theiler.

<sup>54</sup> F 255 ed. Theiler.

<sup>55</sup> F 89 ed. Theiler.

<sup>56</sup> F 81 ed. Theiler.

Posidonio buscó la legitimidad de esta defensa de la vida natural en un poeta épico, recurso propio de la Estoa, como indicamos. En este caso se sirve del Mito de las Edades de Hesíodo, en la línea que ya abriera Arato<sup>57</sup>. Identifica la vida natural con la Edad de Oro, y se sirve de nuevo de la figura de los sabios estoicos, indicando que fueron estos quienes crearon una primera estructura social, siempre bajo un punto de vista voluntario. Así queda bien reflejado en la transmisión de Séneca:

*Illo ergo saeculo, quod aureum perhibent, penes sapientes fuisse regnum Posidonius iudicat [...] Officium erat imperare, non regnum. Nemo quantum posset, adversus eos experiebatur, per quos coeperat posse, nec erat cuiquam aut animus in iniuriam aut causa, cum bene imperanti bene pareretur nihilque rex maius minari male parentibus posset, quam ut abirent e regno.*<sup>58</sup>

Posidonio, por boca de Séneca, nos sigue explicando que fueron los vicios (*vitia*) los causantes de la degeneración de este estado ideal, siguiendo pues la lógica descendente de las Edades hesiódicas. Las sociedades se hacen más complejas y la influencia de los sabios ya solo es posible mediante impulsos individuales, que se traducirían en la creación de códigos de leyes, como los casos de Solón o Licurgo<sup>59</sup>. El lujo (*luxuria*) destruye el estadio natural primigenio, encontrando siempre nuevas formas de acrecentar los vicios de la humanidad. Los negocios y tareas se hacen más complejos, pero a la vez apartan al hombre de su inicial espiritualidad, volcándolo a las necesidades meramente físicas<sup>60</sup>.

Este planteamiento supone una crítica a la sociedad civilizada del propio autor y una exaltación implícita de la vida natural, que caracterizaría a los pueblos, considerados inferiores. Posidonio puede permitirse tal crítica por una circunstancia histórica clave, que constituirá una diferencia fundamental con Estrabón, a saber, en la época del autor de Apamea aún no se había alcanzado una completa centralización del poder romano en torno a una única figura; por el contrario, la lucha entre familias y clases, y la conflictividad civil en general, definían la vida pública romana interna y externa. En consecuencia, la defensa de Roma por parte de Posidonio no es absoluta, sino condicionada a la adhesión

---

<sup>57</sup> Aratus *Phaen.* 105-135.

<sup>58</sup> F 448 ed. Theiler: «Por tanto en aquel tiempo, que llaman áureo, según estima Posidonio, el poder estaba bajo el control de los sabios. [...] Gobernar era un servicio, no un dominio. Nadie ejercía su poder contra aquellos a quienes debía las bases del mismo, ni existía voluntad ni razón para afrentar a nadie, ya que se obedecía bien a quien gobernaba bien, ni el rey podía proferir una amenaza mayor a quien le desobedecía que la de abdicar de su cargo».

<sup>59</sup> F 448 ed. Theiler.

<sup>60</sup> F 448 ed. Theiler.

personal a unas familias y clases determinadas. Posidonio fue un protegido de Pompeyo<sup>61</sup>, y por tanto un simpatizante de su familia, así como del partido de los *optimates*<sup>62</sup>. Al mismo tiempo, fue un gran defensor de los Escipiones<sup>63</sup>, familia de la que en gran medida procedió el primero de estos partidos<sup>64</sup>, y a la vez, la mayor promotora de la Estoa Nueva en Roma. Por la misma razón, fue acérrimo enemigo del orden ecuestre<sup>65</sup>, en especial de los Gracos<sup>66</sup>, quienes propusieron una serie de reformas que tenían la intención de favorecer a las clases más desfavorecidas, dando lugar más adelante al surgimiento al partido de los *populares*<sup>67</sup>. Así pues, esta dicotomía va a permitir a Posidonio articular una crítica a la sociedad romana, en la cual las familias y clases contrarias encarnarán los vicios y la corrupción, y que llevan ulteriormente al maltrato a los pueblos sometidos, mientras que las casas afines representarán la buena *práxis* de la *humanitas*, y la vuelta, en cierto sentido, a las virtudes originarias.

Se crea así toda una visión completa de la historia. En el discurso de Escipión Nasica, padre del perpetrador del infame asesinato de miembros de los Gracos en el foro<sup>68</sup>, que recoge Diodoro, transmisor de Posidonio, se nos ofrece una perfecta síntesis de la historia actual de Roma antes de la Tercera guerra púnica, siguiendo estas concepciones; y una consecuente predicción en base a ellas. Nasica nos dice que la arrogancia y desgobierno de los magistrados romanos hacia los súbditos hacía peligrar su hegemonía. Si Cartago era destruida, tanto la política externa como interna entraría en la anarquía, pues por un lado los súbditos se rebelarían y por otro, los conflictos civiles se desatarían en el seno de la ciudad<sup>69</sup>. Esto fue de hecho lo que sucedió, pues tras la derrota de Cartago comenzó un largo proceso que condujo, por un lado, a la Guerra de los *socii* en la política externa, y al enfrentamiento, por otro, con los Gracos en la política interna, lo cual originaría más tarde las Guerras Civiles. En capítulos posteriores, Diodoro es más específico al decirnos que los romanos fueron los propios culpables de la guerra (*αἰτίαν δὲ πρώτην γενέσθαι τοῦ πολέμου τὸ μεταπεσεῖν τοὺς Ῥωμαίους*), que, habiendo conseguido primariamente tanto poder por su educación frugal (*λιτῆς ἀγωγῆς*),

---

<sup>61</sup> F 47a, TT 16, 17 ed. Theiler.

<sup>62</sup> FF 112, 235 ed. Theiler.

<sup>63</sup> F 125c, 141 ed. Theiler.

<sup>64</sup> App. *B. Civ.* I 16; Plu. *Ti. Gracch.* I 19; Sandys 1921, 125; Burckhardt 1988, 100 ss.

<sup>65</sup> FF 108, 110, 111, 111b, 112, 136b ed. Theiler.

<sup>66</sup> FF 141, 165, 167, 178, 217 ed. Theiler.

<sup>67</sup> Syme 1939, 16.

<sup>68</sup> Plu. *Ti. Gracch.* 19-20.

<sup>69</sup> F 178 ed. Theiler.

cayeron posteriormente en 'la búsqueda destructiva del lujo y el libertinaje' (εις ὀλέθριον ζῆλον τρυφῆς καὶ ἀκολασίας)<sup>70</sup>.

Muy importante es el hecho de asumir la esclavitud como un síntoma del quebrantamiento de la *humanitas*. En el siguiente fragmento, que analiza las causas de la Primera Guerra Servil, Posidonio condena la actuación despótica de los sicilianos con sus esclavos:

<Οἱ Σικελοί> ἐπὶ πολὺ τοῖς βίοις ἀναδραμόντες καὶ μεγάλους περιποιησάμενοι πλούτους συνηγόραζον οἰκετῶν πλῆθος, οἷς ἐκ τῶν σωματοτροφείων ἀγεληδὸν ἀπαχθεῖσιν εὐθὺς χαρακτῆρας ἐπέβαλλον καὶ στιγμὰς τοῖς σώμασιν. [...] βαρέως δ' αὐτοῖς κατὰ τε τὰς ὑπηρεσίας ἐχρῶντο, καὶ ἐπιμελείας παντελῶς ὀλίγης ἤξιον, ὅσα τε ἐντρέφεσθαι καὶ ὅσα ἐνδύσασθαι.<sup>71</sup>

Será por supuesto de nuevo el orden ecuestre o clase de los caballeros el culpable de dicho maltrato, y los gobernadores provinciales, por su temor a estos:

οἱ πλεῖστοι γὰρ τῶν κτητόρων ἰππεῖς ὄντες τῶν Ῥωμαίων, καὶ κριταὶ τοῖς ἀπὸ τῶν ἐπαρχιῶν κατηγορούμενοι στρατηγοῖς γινόμενοι, φοβεροὶ τοῖς ἄρχουσιν ὑπῆρχον. πιεζόμενοι δὲ οἱ δοῦλοι ταῖς ταρακταίωσι, καὶ πληγαῖς τὰ πολλὰ παραλόγως ὑβριζόμενοι, οὐχ ὑπέμενον.<sup>72</sup>

Un buen ejemplo de la simpatía hacia los Escipiones es la alabanza a la, por otro lado ya arquetípica, continencia de Escipión el Africano. El sentido de la *humanitas* se refleja en el rechazo de la *tryphé* y en la conmisericordia por los esclavos, que se entiende, de algún modo, como su consecuencia, pues el autor alaba la decisión del Africano de haber renunciado a una gran pompa, y de haberse conformado con el exiguo número de cinco esclavos:

Σκιπίων γοῦν ὁ Ἀφρικανὸς ἐπὶ κλην ἐκπεμπόμενος ὑπὸ τῆς συγκλήτου ἐπὶ τὸ καταστήσασθαι τὰς κατὰ τὴν οἰκουμένην βασιλείας, ἵνα τοῖς προσήκουσιν ἐγχειρισθῶσιν, πέντε μόνους <συν>επήγετο οἰκέτας.<sup>73</sup>

---

<sup>70</sup> F 211a ed. Theiler.

<sup>71</sup> F 136b ed. Theiler: «Los sicilianos, al mejorar en mucho su nivel de vida y acumular grandes riquezas, adquirieron una gran cantidad de esclavos, a los cuales, arrasados como manadas desde los lugares donde se les alimentaba, les imprimían marcas y señales sobre sus cuerpos [...] Y se servían de ellos para cualquier tipo de servicio, sin ofrecerles el menor cuidado, ni respecto al alimento ni respecto al vestido».

<sup>72</sup> F 136b ed. Theiler: «Pues la mayoría de los propietarios romanos eran caballeros, y se habían convertido en jueces en los tribunales de los generales procesados en las provincias, por lo que eran temidos por los gobernantes. Los esclavos, acosados por sus penurias, y frecuentemente ultrajados y humillados fuera de toda razón, no pudieron soportar el trato».

<sup>73</sup> F 125c ed. Theiler: «Así pues, Escipión, apodado el Africano, cuando fue enviado por el Senado a restablecer las monarquías a lo largo del mundo, a fin de entregárselas a sus legítimos propietarios, solo tomó cinco esclavos».

El tratamiento de la política interna sigue también la lógica de los superiores e inferiores, esta vez referida a clases sociales. Vemos cómo la conmisericordia de Posidonio hacia los oprimidos no implica, en lo absoluto, poner en crisis el orden social. Su papel debe seguir siendo la sumisión a los superiores, y el de estos, el buen ejercicio del dominio sobre los primeros. Por ello ataca furibundamente a la política populista de los Graco, que habrían destruido la armonía social:

Ὅτι ὁ Γράκχος δημηγορήσας περὶ τοῦ καταλῦσαι ἀριστοκρατίαν, δημοκρατίαν δὲ συστήσαι, καὶ ἐφικόμενος τῆς ἀπάντων εὐχρηστίας τῶν μερῶν, οὐκέτι συναγωνιστὰς ἀλλὰ καθάπερ αὐθέντας εἶχε τοὺτους ὑπὲρ τῆς ἰδίας τόλμης. [...] τῶν μὲν γὰρ συγκλητικῶν τὸ δικάζειν ἀφελόμενος καὶ ἀποδείξας τοὺς ἰππεῖς κριτὰς, τὸ χεῖρον τῆς πολιτείας τοῦ κρείττονος κύριον ἐποίησε, καὶ τὴν προϋπάρχουσαν τῷ συνεδρίῳ πρὸς τοὺς ἰππεῖς σύμπνοιαν διαστήσας βαρῦν τὸν ὄχλον κατ' ἀμφοτέρων κατεσκεύασε.<sup>74</sup>

Con todo, cuando el imperialismo romano se ejerce no contra pueblos inferiores, sino contra reinos que los romanos consideraban incluso superiores, básicamente la helenística y/o oriental, la *luxuria* o *tryphé* y el abuso hacia los súbditos en general se atribuirá, no a los romanos, sino a los gobernantes y monarcas de esos reinos<sup>75</sup>, sirviendo entonces no para criticar el dominio de familias rivales, sino como medio para justificar el imperialismo romano en sí mismo. Vemos aquí una nueva conexión con el clasicismo, que, como dijimos, buscaba atribuir la exuberancia moral a los reinos helenísticos orientales, para justificar la conquista romana.

Finalmente, y aquí sí existirá una diferencia fundamental con el movimiento clasicista y aticista, Posidonio no tiene una forma de escribir sobria y sucinta. Muy al contrario, el propio Cicerón ya se hizo eco de sus elaborados recursos prosísticos al hablarnos de su estilo 'ornamentado'

---

<sup>74</sup> F 165 ed. Theiler: «Graco, en sus discursos al pueblo, les instó a derrocar a la aristocracia y a establecer la democracia; y al obtener el crédito de todas las clases, las tenía no sólo como partidarias, sino incluso como ejecutoras de sus planes personales. [...] Pues, al disminuir el poder judicial de los senadores y proclamar jueces a los caballeros, hizo a la clase inferior de la ciudad dueña de la superior, y al romper la armonía que existía anteriormente entre el senado y los caballeros, convirtió al populacho en un serio rival para ambas clases». Este fragmento procede de los libros finales de Diodoro. Como se ve, empleamos la selección de fragmentos de Theiler, que seguía mayormente los argumentos de Schwartz 1903, cc. 690-691. Es verdad que Jacoby y Kidd fueron más cautos al aceptar extensos pasajes del sículo como fragmentos de Posidonio, pero nosotros hemos tenido en cuenta también los argumentos aportados por Shulten, quien comparaba determinadas relaciones de hechos alternativamente en la *Hispania* de Apiano y en los últimos libros de Diodoro, para dar cuenta de cómo este último era fiel siempre a la ideología posidoniana (Schulten 1911, cc. 598-607).

<sup>75</sup> FF 86, 155, 157a, 180a, 179, 236 ed. Theiler.

(ornatius)<sup>76</sup>, el cual sería visible a lo largo de toda su obra. Por ejemplo, en el mencionado fragmento sobre la revuelta servil, en el momento en que se describe al terrateniente Damófilo, la referencia a su exceso de lujo o *tryphé*, que es por supuesto la causa de la sublevación de sus esclavos, contrasta con vocablos relacionados con la *hybris*, que cierran el pasaje, sobre todo porque en ambos casos el escritor de sirve de sendos juegos de palabras que refuerzan o crean un tono paradójico: en el primer caso se invierte ingeniosamente el sentido de la condición de amo de Damófilo, haciéndole ‘esclavo’ de su propio lujo (τροφῆς οὖν δοῦλος ἦν); en el segundo, se repite dos veces la raíz de *hybris*, con variación de sufijo (ἐφρυβρίστως [...] περιυβρισθεῖς), pareciendo como una suerte de contestación, que remarca el terrible resultado de su conducta<sup>77</sup>. Tenemos más ejemplos de este mismo recurso<sup>78</sup>. Momigliano encontró incluso una similitud entre el retrato del líder de los esclavos sicilianos, Euno, con el fragmento sobre el dictador ateniense Atenión, el más extenso de los conservados<sup>79</sup>. Kidd veía aquí una viveza estilística *quasi* pictórica y un carácter dramático que estimaba propios del autor de Apamea. Así lo consideraba probado al comparar con el fragmento sobre la posesión de Nicias de Engío, transmitido en la *Vida de Marcelo* de Plutarco, en el contexto de la campaña sobre Siracusa en el 212 a.C.<sup>80</sup>, el cual tendría muchas semblanzas en este sentido. Efectivamente, el carácter dramático, el uso de la voz y la gestualidad, unido a una densidad de participios en la dicción, llevan a Atenión a convertirse en un perfecto demagogo, que permite generar en la muchedumbre reacciones inesperadas<sup>81</sup>.

Este es un esbozo general de las principales ideas políticas y filosóficas del autor de Apamea. Nos hemos centrado en las cuestiones político-históricas, teniendo en cuenta que nuestro propósito es establecer una comparación con su imagen en Estrabón, un historiador y geógrafo, y que orientó su obra sobre todo con un sentido igualmente político. No obstante ciertas menciones serán necesarias también a aspectos geográficos y científicos, aunque como veremos, a veces la propia doctrina estoica impone una coincidencia entre ideas aplicadas a la física o geografía y a la historia o política.

---

<sup>76</sup> T 14 ed. Theiler.

<sup>77</sup> F 136a ed. Theiler.

<sup>78</sup> F 247, 48-66; 383; 291; 402, 41 ed. Theiler.

<sup>79</sup> F 247 ed. Theiler; Momigliano 1975, 33-34.

<sup>80</sup> F 93 ed. Theiler.

<sup>81</sup> Kidd 1988, 898.

#### 4. POSIDONIO COMO FUENTE DE ESTRABÓN. FRAGMENTOS PARA ESTABLECER UNA COMPARACIÓN

Vistas las semejanzas y discrepancias entre ambos autores, podemos comprender hechos complejos que se dieron en el proceso de transmisión de Posidonio por parte de Estrabón. Por motivos metodológicos, separaremos los fragmentos donde se confirman ambas, comenzando por los referentes a las coincidencias y siguiendo con los relativos a las discrepancias.

##### 4.1. *Coincidencias*

Posidonio es una de las fuentes principales de Estrabón, y aparece mencionado entre los autores ‘filósofos’ al comienzo de la obra<sup>82</sup>. Este fragmento, junto al reconocimiento de su condición polímata, confirma la admiración de Estrabón por el autor de Apamea. Hay que insistir en que Estrabón fue mayormente un historiador, solo auxiliariamente geógrafo, mientras que Posidonio fue además físico, astrónomo y lógico. Unido a la coincidencia doctrinal estoica, ello determinará que en general Estrabón sea más dependiente de Posidonio en las cuestiones técnicas y científicas que de todas sus demás fuentes, inclusive, como veremos, cuando, siguiendo su ideología aticista, quisiera dejar de hacerlo.

En lo relativo a la concepción geográfica del mundo, Estrabón asume básicamente la visión de Posidonio<sup>83</sup>, máxime al encontrarse esta en la más ortodoxa tradición estoica. En efecto, el autor de Apamea coincide con los originadores de la Escuela en concebir una Tierra esférica<sup>84</sup>, y en adaptar la idea homérica de una Ecúmene circular rodeada por el río Océano dentro de ella<sup>85</sup>. Posidonio, adicionalmente, rechazó la división del globo en seis zonas de Polibio para adoptar una de cinco<sup>86</sup>, siendo seguido igualmente en ello por Estrabón<sup>87</sup>. Atribuía el autor de Apamea por lo demás a cada una un condicionamiento etnográfico, lo cual resultaba en un grado diferente de civilización para sus habitantes<sup>88</sup>.

---

<sup>82</sup> Str. I 1, 1.

<sup>83</sup> Str. II 2, 1.

<sup>84</sup> SVF I 119; II 650.

<sup>85</sup> F 13 ed. Theiler; SVF I 501, 505; II 527.

<sup>86</sup> F 13 ed. Theiler.

<sup>87</sup> Str. II 3, 1.

<sup>88</sup> F 13, 2 ed. Theiler.

Estrabón emplea el mismo determinismo climático para defender la superioridad romana frente a los pueblos sometidos. Así, en su famosa defensa de Roma, perteneciente al libro VI reconoce en el clima templado de la península italiana uno de los factores de su alto desarrollo civilizatorio<sup>89</sup>. En los llamados *Prolegomena*, al comienzo de la obra, Estrabón especifica que precisamente la función histórica de Roma será ‘dar civilización’ (πολιτικῶς ζῆν ἐδίδαξαν) a aquellos pueblos que viven en zonas frías o poco habitables, y consecuentemente tienen un grado de desarrollo menor<sup>90</sup>. Este fragmento incluye la conclusión clasicista de esta adaptación de ideas posidonianas, pues tal misión civilizatoria por parte de Roma se compara con la que en el pasado realizara Grecia, resultando así, de nuevo, en su restauradora o resucitadora<sup>91</sup>.

Otros dos conceptos estoicos de los que no hemos hablado son el principio creador o *pneuma*, fuerza cósmica de la que depende la regeneración del universo en el momento de su conflagración (ἐκπύρωσις), dentro de la cosmovisión cíclica del mundo<sup>92</sup>; y la armonía universal, necesaria entre los diferentes cuerpos y elementos que componen el cosmos, conocida como *sympatheia*<sup>93</sup>. Posidonio recoge estas mismas nociones en su concepción física del mundo<sup>94</sup>, y en un preclaro fragmento, recogido por Estrabón, relaciona el movimiento cíclico de los océanos con el de los astros, manteniendo las mareas una *sympatheia* o armonía con la luna (συμπαθῶς τῇ σελήνῃ)<sup>95</sup>. Podemos ver una explicación más desarrollada en Séneca<sup>96</sup>. Justo en el capítulo previo a este pasaje, Estrabón emplea el vocablo *antipáttheia* para referirse al movimiento contrario al de las mareas que tendría lugar en el mecanismo de los pozos del Heracleión de Gadir, y frente a la de otros varios autores, es sobre todo la explicación posidoniana la que más extensamente reproduce, al tratar de comprender sus causas<sup>97</sup>. Podría entenderse que la armonía entre clases que defiende Diodoro, recogiendo las palabras Posidonio, al hablar del populismo de los Gracos, en el pasaje que vimos más arriba, se trataría de un reflejo de la *sympatheia*, por lo que se daría aquí un ejemplo de esa aplicación de ideas científicas a la política o la historia, como anunciamos.

---

<sup>89</sup> Str. VI 4, 1.

<sup>90</sup> Str. II 5, 26.

<sup>91</sup> Str. II 5, 26.

<sup>92</sup> SVF II 439-444.

<sup>93</sup> SVF II 473, 475.

<sup>94</sup> FF 278, 349 ed. Theiler.

<sup>95</sup> Str. III 5, 8.

<sup>96</sup> Sen. *Nat.* 28, 6-7.

<sup>97</sup> Str. III 5, 7.

Otro concepto adicional es el entendimiento panteísta del cosmos<sup>98</sup>. Tal idea aparece reflejada en un pasaje sobre Moisés, en el que Estrabón identifica a la divinidad (θεός) con el mar, la Tierra, la naturaleza y el universo al completo<sup>99</sup>. Jacoby atribuyó todo el pasaje al autor de Apamea<sup>100</sup>, aunque ya había una larga tradición en este sentido<sup>101</sup>. Por lo demás, Daniela Dueck sugirió que la mención de que Moisés habría enseñado a vivir ‘refrenadas’ (σωφρόνως) y ‘justas’ (μετὰ δικαιοσύνης) vidas<sup>102</sup>, podría entenderse como una identificación con el sabio estoico<sup>103</sup>.

Como decíamos, Estrabón defiende el argumento de fuerza en lo relativo al imperialismo romano, no obstante, en ciertos pasajes, puede vislumbrarse lo que sería una contaminación de la *humanitas* del autor de Apamea. Ya mencionamos el fragmento sobre los pueblos celtas, el cual procede de Estrabón<sup>104</sup>. Aunque no cuenta con cita expresa, un fragmento sobre los piratas cilicios, en el que de hecho Estrabón llega a censurar el comercio de esclavos en la isla de Delos, actividad a la que denomina ‘negocio malvado’ (κακουργίας ἐπικερδестάτη)<sup>105</sup>, fue atribuido a Posidonio por Capelle en su ya mencionado artículo<sup>106</sup>.

En conclusión, estas coincidencias nos llevan a concluir que Estrabón ha empleado a Posidonio en la concepción global del mundo y del cosmos, la cual implica también aspectos técnicos y científicos. Ha tomado en cuenta su teoría del condicionamiento climático, adaptándola a los intereses del clasicismo, y finalmente inclusive posiblemente se dejó contaminar en ciertos puntos por aspectos de la *humanitas*.

#### 4.2. *Discrepancias*

Ya Johannes Engels puso de relieve el que Estrabón eligiera continuar la obra de Polibio, igual que Posidonio<sup>107</sup>, y no la de este último, rompiendo así el convenio de la *historia perpetua*<sup>108</sup>. Existiendo un autor de

---

<sup>98</sup> SVF I 163; II 428, 527, 641, 684.

<sup>99</sup> Str. XVI 2, 35.

<sup>100</sup> FGHist 87 F 70.

<sup>101</sup> La cuestión, no obstante, dista mucho de ser fácil, ver Kidd 1999, 354; Bevan 2014, 67.

<sup>102</sup> Str. XVI 2, 35.

<sup>103</sup> Dueck 2000, 65 y n. 83.

<sup>104</sup> Str. IV 1, 13.

<sup>105</sup> Str. XIV 5, 2.

<sup>106</sup> Capelle 1932, 103.

<sup>107</sup> Str. XI 9, 3; T 1a ed. Theiler.

<sup>108</sup> Engels 2010, 73. Sobre el concepto de la *historia perpetua* ver Cic. *Fam.* V 12, 2; 12, 6.

la talla de Posidonio, cuya obra histórica ya era continuadora de la de Polibio, habría tenido mayor sentido que Estrabón decidiera continuar a la primera, no cometiendo una suerte de menosprecio de la misma. Pensamos que las discrepancias que median entre ambos autores explicarían este hecho. El primer punto de discordancia sería el ya mencionado elemento estilístico. El estilo de Posidonio dista mucho de acogerse a la norma aticista, y Estrabón no duda en señalarlo repetidamente.

A veces la exuberancia en el estilo incluye también un fondo de contenido, permitiéndole a Estrabón articular una crítica certera. Un caso paradigmático se produce en el rechazo a las que consideraba Estrabón exageraciones fantásticas en el relato posidoniano de su viaje de regreso del sur de Hispania a Roma. El autor de Apamea atribuye dificultades de navegación a los vientos, al punto de declarar que se demoró por tres meses<sup>109</sup>. Esta noticia contrasta claramente con la visión que Estrabón da en el resto del capítulo de una navegación fluida, libre de piratería gracias a la nueva situación política, entre Roma y el sur de Hispania, zona más florida y civilizada de la Península. Por otro lado, como señala apropiadamente Duane W. Roller, la información posidoniana debe por fuerza entrañar un grado de fantasía, en cuanto que no es verosímil que una navegación se retrasara por tanto tiempo, cuando habría sido posible buscar rutas alternativas, provocando ello además un claro problema de provisiones<sup>110</sup>. De acuerdo con sus ideales clasicistas, Estrabón necesita crear una conexión estable entre la parte más romanizada de la Península y la metrópoli, como es visible en otro fragmento un poco posterior, proveniente de Polibio, sobre una pujante industria pesquera, común entre el sur peninsular e Italia, que Estrabón también recoge<sup>111</sup>. Roller igualmente nos señala que la crítica de la navegación de Posidonio tiene además una evidente reminiscencia del viaje de Eudoxo de Cícico a Arabia, también transmitido por Estrabón, y que este, de la misma manera, considera un relato lleno de elementos extravagantes y fantasiosos<sup>112</sup>. Por otro lado, aunque Posidonio pudiera tender a cierta exageración, habría que poner de relieve que en la época de Estrabón las rutas de comunicación con la Península Ibérica ya estaban mucho más asentadas. En todo caso, la crítica le permite reafirmar esa nueva realidad y realzar el nuevo dominio de la Roma augústea sobre la zona occidental del Imperio.

---

<sup>109</sup> Str. III 2, 5.

<sup>110</sup> Roller 2018, 135.

<sup>111</sup> Str. III 2, 7.

<sup>112</sup> Str. II 3, 4; Roller 2018, 135.

En otros casos, sin embargo, Estrabón no consigue que la crítica estilística menoscabe completamente su dependencia hacia los datos científicos de Posidonio. Así, a propósito de las minas turdetanas en Iberia, Estrabón carga contra la hipóbole retórica mediante la cual el autor de Apamea nos decía que, en una ocasión en que los bosques se incendiaron, el oro y la plata aparecieron hirviendo en la superficie<sup>113</sup>. Sin embargo, y a pesar de que Francesco Trotta, quien ya analizó este pasaje, se acogía a la mera opinión de que la crítica estilística demeritaba el contenido<sup>114</sup>, lo cierto es que Estrabón no tiene oportunidad de dar datos alternativos, y un poco más adelante sigue acogándose al fin y al cabo a la opinión de Posidonio en relación a la recogida del estaño frente a la de otros historiadores anteriores, siendo coincidentes, por lo demás, los datos que brinda el autor de Apamea con la arqueología moderna<sup>115</sup>. Por lo tanto en este punto, aunque la ideología aticista impondría la censura de Posidonio, Estrabón no puede terminar de sustraerse realmente a sus informaciones, siendo su capacidad científica, por lo demás, claramente inferior a la posidoniana.

Un mayor radicalismo en la adscripción estoica podría ser otro factor adicional en el intento de menoscabar la credibilidad de Posidonio. Como dijimos, los estoicos buscaban en Homero la fuente de toda veracidad, pero en un algún caso, Estrabón desacredita una interpretación homérica realizada por el autor de Apamea en favor de la que considera más autorizada de Crates<sup>116</sup>. Más adelante, le recrimina haberse desviado de la ortodoxia estoica, debido a, lo que considera, una contaminación aristotélica, que, a su juicio, habría provocado un excesivo afán por la ‘búsqueda de las causas’: πολὺ γάρ ἐστι τὸ αἰτιολογικὸν παρ’ αὐτῷ καὶ τὸ Ἀριστοτελίζον, ὅπερ ἐκκλίνουσιν οἱ ἡμέτεροι διὰ τὴν ἐπίκρουσιν τῶν αἰτιῶν («en Posidonio hay mucha investigación de causas y mucha imitación de Aristóteles, precisamente lo que los nuestros evitan, debido a la oscuridad de las mismas»)<sup>117</sup>.

Finalmente, y pese a las contaminaciones vistas, el argumento de fuerza frente a la *humanitas* será un último elemento de discrepancia científica o interpretativa. Estrabón echa en cara a Posidonio el haber tenido excesiva confianza por los pueblos inferiores frente a los superiores. Así, en el mencionado fragmento sobre los pozos del Heracleion,

---

<sup>113</sup> Str. III 2, 9.

<sup>114</sup> Trotta 1999, 86.

<sup>115</sup> Blázquez 1971, 59-87.

<sup>116</sup> Str. I 1, 7.

<sup>117</sup> Str. II 3, 8; Dueck 2000, 62.

Estrabón recrimina a Posidonio el haber tomado en cuenta demasiado la opinión de los nativos gaditanos, en perjuicio de los fenicios<sup>118</sup>. No obstante, es claro que su respeto científico por el rodio en realidad no se vio mermado sustancialmente, si consideramos que a los otros autores que cita en el pasaje, en este caso Sileno y Artemidoro, los cataloga expresamente de ‘profanos’ (ιδιώται)<sup>119</sup>, y que, pese a las reservas, es la opinión posidoniana la que más extensamente reproduce y comenta Estrabón.

Otro ejemplo más sutil puede verse en las diferencias de transmisión de una misma información procedente de Posidonio, relativa al trabajo por parte de los iberos en las minas, respectivamente en Diodoro y Estrabón<sup>120</sup>. Diodoro mantiene intacta la filosofía posidoniana, resaltando virtudes de estos pueblos relacionadas con el concepto de la *humanitas*, como la hospitalidad con los extranjeros y la dureza ante los malhechores<sup>121</sup>. Reprueba asimismo a los romanos por el maltrato al que presuntamente les sometieron<sup>122</sup>, y destaca su laboriosidad (φιλοπονία) en la explotación de las minas, en contraposición a la codicia (φιλοκέρδεια) que caracterizaría a los romanos cuando se apropiaron de ellas, con el agravante de haber hecho uso de esclavos<sup>123</sup>, muchos de los cuales morirían por las duras condiciones<sup>124</sup>. Por su parte, Estrabón repite la alabanza de la laboriosidad de los nativos, empleando un vocablo parecido (φιλεργίαν), coincidiendo asimismo en otros detalles que también recoge Diodoro: referencia a las minas del Ática, mismo cálculo de la ganancia obtenida (un talento euboico cada tres días), y finalmente mención al uso de artilugios egipcios para extraer el metal<sup>125</sup>, pero sin embargo omite el resto de alabanzas, y tampoco hay rastro de censura a los romanos ni por su codicia ni por el abuso de esclavos.

Aunque Estrabón reconoce el condicionamiento climático que formula Posidonio, arguye no obstante que no es el único factor a tener en cuenta en el estudio de los pueblos. Así, por ejemplo, en el caso de los griegos hace notar que los atenienses fueron superiores a los tebanos o espartanos debido al estudio y a sus costumbres, contando los tres con

---

<sup>118</sup> Str. III 5, 8.

<sup>119</sup> Str. III 5, 7.

<sup>120</sup> FF 89; 19 ed. Theiler.

<sup>121</sup> Diod. V 34.

<sup>122</sup> Diod. V 34.

<sup>123</sup> Diod. V 36.

<sup>124</sup> Diod. V 38.

<sup>125</sup> Str. III 2, 9.

un clima similar <sup>126</sup>. En ello contaría por supuesto su adscripción aticista y clasicista, que exige presentar a Atenas como modelo de virtudes. Al mismo tiempo supone otra separación implícita a la *humanitas*, al no excusar a los pueblos inferiores de su carácter no civilizado.

## 5. CONCLUSIONES

Corroboramos que efectivamente Posidonio fue fundamental para la elaboración de la obra estraboniana, pero que la época, la nueva mentalidad y las nuevas necesidades políticas marcaron diferencias fundamentales. Posidonio todavía trasluce una mentalidad republicana, y un condicionamiento a la lucha entre familias que aún marcaba la política romana. Estrabón, por el contrario, ha de defender al *princeps* y un sentido del imperialismo más unívoco y definitivo. Por ese mismo motivo se conformó la ideología clasicista en el seno de los autores helenos que, como él, vivían bajo Roma. Las ideas de la Estoa han quedado entreveradas con ese clasicismo, y a menudo se han asumido de una forma más radical. Estrabón nunca tuvo la altura científica de Posidonio, pero por diferentes necesidades ideológicas intentó contradecirle, muchas veces con éxito parcial.

RAFAEL SÁSETA NARANJO  
*Universidad de Sevilla*  
rsaseta2@us.es

## BIBLIOGRAFÍA

Bauman 2000

R.A. Bauman, *Human Rights in Ancient Rome*, London - New York 2000.

Bevan 2014

E. Bevan, *Holy Images: An Inquiry into Idolatry and Image-Worship in Ancient Paganism and in Christianity*, New York 2014 (1940).

Blázquez 1971

J.M. Blázquez, La economía del mundo helenístico en Polibio, in J. Alsina - A. Díaz-Tejera (eds.), *Estudios sobre el mundo helenístico*, Sevilla 1971, 59-87.

---

<sup>126</sup> Str. II 3, 7-8.

Bowersock 1965

W.S. Bowersock, *Augustus and the Greek World*, London 1965.

Bowersock 1979

W.S. Bowersock, Historical Problems in Late Republican and Augustan Classicism, in H. Flashar (éd.), *Le classicisme à Rome aux 1<sup>ers</sup> siècles avant et après J.-C.*, Genève 1979, 57-78.

Burckhardt 1988

L.A. Burckhardt, *Politische Strategien der Optimaten in der späten römischen Republik*, Stuttgart 1988.

Capelle 1932

W. Capelle, Griechische Ethik und römische Imperialismus, *Klio* 25 (1932), 86-113.

Dueck 2000

D. Dueck, *Strabo of Amasia: A Greek Man of Letters in Augustan Rome*, London - New York 2000.

Engels 1999

J. Engels, *Augusteische Oikumenengeographie und Universalhistorie im Werk Strabons von Amaseia*, Stuttgart 1999.

Engels 2010

J. Engels, Strabo and the Development of Ancient Greek Universal Historiography, in P. Liddel - A. Fear (eds.), *Historiae Mundi: Studies in Universal Historiography*, London 2010, 71-86.

Finkelberg 2003

M. Finkelberg, Homer as a Foundation Text, in M. Finkelberg - G. Stroumsa (eds.), *Homer, the Bible and Beyond: Literary and Religious Canons in the Ancient World*, Leiden 2003, 75-96.

Gabba 1982

E. Gabba, Political and Cultural Aspects of the Classicist Revival in the Augustan Age, *ClAnt* 1 (1982), 43-65.

Gelzer 1979

T. Gelzer, Klassizismus, Attizismus und Asianismus, in H. Flashar (éd.), *Le classicisme à Rome aux 1<sup>ers</sup> siècles avant et après J.-C.*, Genève 1979, 1-55.

Hose 2015

M. Hose, Places of Production, in M. Hose - D. Schenker (eds.), *A Companion to Greek Literature*, Malden - Oxford 2015.

Jonge 2008

C.C. Jonge, *Between Grammar and Rhetoric: Dionysius of Halicarnassus on Language, Linguistics and Literature*, Leiden - Boston 2008.

Jonge 2012

C.C. Jonge, Dionysius and Longinus on the Sublime: Rhetoric and Religious Language, *AJPb* 133.2 (2012), 271-300.

Kennedy 1972

G.A. Kennedy, *The Art of Rhetoric in the Roman World*, Princeton 1972.

Kidd 1988

I.G. Kidd, *Posidonius: Commentary: Volume 2, I-II*, Cambridge 1988.

Kidd 1999

I.G. Kidd, *Posidonius: Volume 3, The Translation of the Fragments*, Cambridge 1999.

Lasserre 1982

F. Lasserre, Strabon devant l'Empire romaine, *ANRW* 30 (1982), 867-896.

Momigliano 1975

R. Momigliano, *Alien Wisdom: The Limits of Hellenization*, Cambridge 1975.

Mommsen 1951

T.H. Mommsen, St. Augustine and the Christian Idea of Progress: The Background of the City of God, *JHI* 12.3 (1951), 346-374.

Niese 1878

B. Niese, Beiträge zur Biographie Strabos, *Hermes* 13 (1878), 33-45.

Niese 1883

B. Niese, Straboniana, *RbM* 38 (1883), 567-602.

Oliver Segura 2005

J.P. Oliver Segura, Dionisio de Halicarnaso, *Tratados de crítica literaria*, Madrid 2005.

Osiander 2007

A. Osiander, *Before the State: Systemic Political Change in the West from the Greeks to the French Revolution*, Oxford 2008.

Prontera 2015

F. Prontera, Strabo's Geography, in S. Bianchetti - M. Cataudella - H.-J. Gehrke (eds.), *Brill's Companion to Ancient Geography: The Inhabited World in Greek and Roman Tradition*, Leiden - Boston 2015, 239-259.

Roller 2018

D.W. Roller, *A Historical and Topographical Guide to the Geography of Strabo*, Cambridge 2018.

Sandys 1921

J.E. Sandys, *A Companion to Latin Studies*, Cambridge 1921.

Schulten 1911

A. Schulten, Polybius und Posidonius über Iberien und die iberischen Kriege, *Hermes* 46 (1911), 568-607.

Schwartz 1903

E. Schwartz, Diodoros (38), in *RE* V.1, Stuttgart 1903, coll. 663-690.

Syme 1939

R. Syme, *The Roman Revolution*, Oxford - New York 1939.

Trotta 1999

F. Trotta, Estrabón, el Libro III y la tradición geográfica, in G. Cruz Andreotti (ed.), *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio*, Málaga 1999, 81-99.

Wiater 2011

N. Wiater, *The Ideology of Classicism: Language, History, and Identity in Dionysius of Halicarnassus*, Berlin - New York 2011.

Wisse 1995

J. Wisse, Greeks, Romans and the Rise of Atticism, in J.G.J. Abbenes - S.R. Slings (eds.), *Greek Literary Theory after Aristotle: A Collection of Papers in Honour of D.M. Schenkeveld*, Amsterdam 1995.

Yarrow 2006

L.M. Yarrow, *Historiography at the End of the Republic*, Oxford 2006.